

INFLUENCIA QUE EJERCE EN EUROPA

EL

DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.



En el momento en que el mundo se encontraba súbitamente engrandecido, todo se reunía para llenar el espíritu de magníficas imágenes y darle una mas alta conciencia de las fuerzas humanas. Despues de la expedicion de Alejandro y los macedonios, habian traído de los sombríos valles del Indostan y de los montes Pérapanisos, impresiones que se encontraron aun frescas muchos siglos despues en las obras de los grandes escritores. El descubrimiento de la América renovó el efecto producido por la conquista macedoniana, ejerció mas influencia aun que las cruzadas en los pueblos occidentales. Por la primera vez el mundo de los trópicos descubrió á los europeos la magnificencia de sus planos fecundos, todas las variedades de la vida orgánica, escalonada sobre las pendientes de las cordilleras, con el aspecto del clima del Norte que parece reflejar sobre los planos de México, de la Nueva-Holanda y de Quito. La imaginacion, sin cuyo prestigio no puede haber obra humana verdaderamente grande, da un atractivo singular á las descripciones de Colon y de Vespuccio. Este prueba, al hacer una pintura del Brasil, un conocimiento esacto de los poetas antiguos y modernos. Las descripciones de Colon, cuando traza el dulce cielo de Pavia y el vasto rio del Orinoco, que debe tomar á lo que él se imagina, su origen, en el Paraiso, sin que por esto

cambie el lugar de su mansion, están impresos de un sentimiento grave y religioso. A medida que avanzó en edad y que tuvo que luchar contra injustas persecuciones, esta disposicion degeneró en él, en melancolia y en quimérica exaltacion.

En las épocas heroicas de su historia, los portugueses y los castellanos no fueron solamente guiados por la sed de oro, como se les ha supuesto, porque no se comprendia el espíritu de aquellos tiempos. Todos se sentian arrastrados á la ventura de expediciones lejanas. Los nombres de Haití, de Cuba, y de Darien, habian seducido las imaginaciones al principio del siglo XIV, como desde los viajes de Anson y de Cook, los nombres de Tinian y de Otahiti. El deseo de visitar paises remotos bastó para arrastrar á la juventud de la peninsula Española, de Flandes, Milan; del Sur de Alemania hácia la cadena de los Andes y los ardientes llanos de Uraba y de Coro, la bandera vistoriosa de Carlos V. Despues, cuando las costumbres se suavizaron y cuando todas las partes del mundo se abrieron á la vez, esta curiosidad inquieta fué entretenida por otras causas y tomó una direccion. Los espíritus se inflamaron, con un amor irresistible, por la naturaleza, cuyo ejemplo se recibia de los pueblos del Norte. Las miras se elevaron al mismo tiempo que se en-

grandecia el círculo de la observacion científica. La tendencia sentimental y poética que se notaba ya en el fondo de los corazones, tomó una forma mas marcada con el fin del siglo XV, y dió á luz obras literarias desconocidas de los tiempos anteriores.

Si aun dirigimos nuestra vista hasta la época de los grandes descubrimientos, que han preparado el nuevo trabajo de los espíritus, las descripciones de la naturaleza que el mismo Colon nos ha legado se presentan naturalmente á nosotros como los primeros. Hace poco tiempo que conocemos su diario marítimo, sus cartas al tesorero Sanchez, á la nodriza del infante D. Juan, Juana de la Torre, y á la reina Isabel. He procurado ya en otro lugar, en la obra intitulada: "Esámen crítico de la historia de los siglos XV y XVI," mostrar qué profundo sentimiento animaba al gran viajero, con qué nobleza y sencillez en el lenguaje, ha descrito la vida terrestre y el cielo, desconocida hasta entonces, que se descubria á sus ojos (viaje nuevo al nuevo cielo i mundo que hasta entonces estaba en oculto) aquellas solas pueden apreciar aquellos pintores que comprenden toda la energia de esta vieja lengua española.

La fisonomía característica de las plantas, la espesura impenetrable de los bosques "en los cuales apenas se puede distinguir las flores y las hojas que pertenecen á cada arbusto" la abundancia salvaje de las plantas que cubren las riberas pantanosas, los rojos flamencos, que ocupados en pescar por las mañanas animan la embocadura de los rios, atraen la atencion del viejo marino, mientras que recorre á lo largo las costas de Cuba, entre las pequeñas islas Lucayas y los jardincillos que yo mismo en persona he visitado. Cada pais nuevo que descubre, le parece mas hermoso que aquel que acaba de describir. Se lamenta de no encontrar palabras para espresar las dulces sensaciones que experimenta. Completamente extraño á la botánica, aun cuando un conocimiento superficial de los vegetales se ha esparcido en Europa, gracias á la influencia de los médicos árabes y judios, el simple sentimiento de la naturaleza lo condujo á observar con atencion todo aquello que ofrece un aspecto extraño. En Cuba distingue siete ú ocho clases de palmeros mas bellos y elevados que el que produce los dátiles (variedades de palmas superiores á las nuestras en su belleza y altura). Manda á su amigo espiritual Anghiera que se ha maravillado al ver en un mismo palmero y pinos á la vez (palmeta el pineta) agrupados juntos y entrelazados los unos con los otros. Examina los vegetales con tan ávidas miradas, que todo lo nota en el momento, sobre las montañas de Cibad, pinos que en vez de frutos ordinarios producen bayas semejantes á los olivos del *axarafa* de Sevilla. Así Colon, como ya lo hemos dicho mas arriba, ha

distinguido á primera vista el género *podocarpus* en la familia de los abietínees.

El atractivo de este nuevo pais, dice el gran navegante, supera en mucho al de la campiña de Córdoba. Los árboles brillan con un folleje siempre verde y están eternamente cargados de frutos; la superficie del suelo está cubierta por yerbas crecidas y floridas, el aire es tibio como en Castilla en el mes de Abril: el ruiseñor canta con una dulzura tal que es imposible esplicar; por la noche otros pájaros mas pequeños cantan tambien á su vez; escucho tambien el ruido de nuestros grillos y de nuestras ranas. Un dia llegaba yo á una profunda bahía, cerrada por todas partes, y vi en ella lo que ningun hombre ha visto jamas. Desde lo alto de una montaña se lanzaba una cascada encantadora; la montaña estaba cubierta de pinos y otros árboles de diversas formas, todos adornados de hermosas flores. Al remontar el rio que venia á precipitarse en la bahía, me fué imposible dejar de admirar la frescura de las sombras, la limpieza de las aguas y el número de los pájaros que cantaban. Me parecia que jamas podia abandonar semejantes lugares, que cien lenguas no serian bastantes á describir un espectáculo semejante, así como tampoco á mi mano encantada el describirlos (para hacer relacion á los reyes de las cosas que vian, no bastarán mil lenguas á referirlo, ni la mano para escribirlo, que le parecia que estaba encantado).

Aprendimos en este lugar, gracias al diario de un hombre privado de todo cultivo literario, qué poderoso influjo ejercen en una alma sensible las bellezas características de la naturaleza. La emocion ennoblece el lenguaje. Los escritos del almirante, sobre todo los de la edad de sesenta y siete años, cuando verificó su cuarto viaje y contó su vision maravillosa sobre la costa de Verague, son si no mas castizos, por lo menos mas elegantes que el romance pastoril de Baccace, los dos *arcadios* de Sanasar y de Sidney, el Salino y Nemoroso de Garcilasso ó la *Dianna* de Montemayor. El género elegiaco y bercólico no reina sino desde hace mucho tiempo en la poesia española. Fué necesario el vivo interes que supo inspirar Cervantes sobre las aventuras del héroe de la Mancha, para hacer olvidar la Galatea del mismo escritor. El romance pastoril ha sido bellamente realzado con la perfeccion del lenguaje y la delicadeza de los sentimientos; está condenado por su misma naturaleza, á ser frio y de poco interes como las sutilidades alegóricas entre los poetas, en honor de la edad media. Es necesario para que una descripcion respire verdad, que se refiera á objetos precisos; tambien se ha creído reconocer en las mas bellas estancias descriptivas de la *Jerusalen libertada*, las señales de la impresion producida en el poeta por la naturaleza pintoresca que le rodeaba, una memoria del gracioso valle del Sarrento.

Este carácter de verdad que mana de una observación inmediata y personal, brilla aun más allá en la gran epopeya nacional, portuguesa. Siente uno flotar como el perfume de las flores de la India, á través de este poema escrito bajo el cielo de los trópicos en la gruta de Macao y en las islas Molucas. Sin detenerse en discutir una opinión aventurada de Mr. Schlegel, acerca de la cual las Lucíadas de Camoens superaban en mucho el poema de Ariosto por el brillo y riqueza de imaginación, puedo asegurar por lo menos como observador de la naturaleza, que en las partes descriptivas de las Lucíadas, nunca el entusiasmo del poeta, el encanto de sus versos y los dulces acentos de su melancolía, en nada han alterado la verdad de los fenómenos del arte: dejando las más vivas impresiones, ha añadido más bien á la grandeza y á la fidelidad imágenes, como sucede siempre que es sacado de un origen puro. Camoens es inimitable cuando pinta el cambio perpetuo que obra entre el aire y el mar, la armonía que reina en la forma de las nubes, sus sucesivas transformaciones y los diversos estados por los que pasa la superficie del Océano. Primero muestra su superficie arrugada por el ligero soplo del viento, las olas apenas levantadas brillan al unirse con los rayos de luz que en ellas se reflejan; otras veces después, los bajeros de Coehlo y de Pablo de Gama, asaltados por una horrible tempestad, luchan contra todos los elementos desencadenados. En el sentido propio de la palabra, Camoens es un gran pintor marítimo. Había hecho la guerra al pié del Atlas, en el imperio de Marruecos; había combatido en el mar Rojo y en el golfo Pérsico; había doblado dos veces el cabo, y sin embargo, seis años después penetrado de un profundo sentimiento de la naturaleza, había prestado su atención sobre las riberas de la India y la China, á todos los fenómenos del Océano. Describió el fuego eléctrico de San Telmo, que los antiguos personificaban con los nombres de Castor y Polux. La llama "la luz viva y sagrada de los navegantes," pinta la formación sucesiva de las trompas amenazadoras, y muestra "cómo unas nubes ligeras se condensan, y un vapor espeso que rueda en espiral, de donde descende una columna que extrae ávidamente las aguas de la mar; cómo esta nube sombría, cuando está saturada, se retira y huyendo hácia el cielo deja caer convertida en agua dulce sobre las olas de la mar, lo que la trompa mugidora les había arrebatado." En cuanto á la explicación de estos misterios maravillosos de la naturaleza, dice el poeta, cuyas palabras parecen ser una crítica del tiempo presente, para los escritores de profesión que orgullosos con su espíritu y su ciencia manifiestan tanto desprecio por las relaciones recogidas de boca de los navegantes, sin otro Norte que la experiencia.

Camoens no solamente se presenta como un

gran pintor en la descripción de los fenómenos aislados, y escude también en abrazar las grandes masas con una rápida mirada. El canto tercero reprodujo en algunos rasgos la configuración de la Europa, desde las comarcas más frías del Norte, hasta el reino de Lusitania y el estrecho en donde Hércules cumplió su último trabajo. En todas partes hace alusión á las costumbres y á la civilización de los pueblos que habitan esta parte del mundo tan ricamente articulada. De Rusia, Moscovia y de los países que bañan las aguas frías del Rhin (que O Rhin frío lava) pasa á los deliciosos llanos de la Grecia "que crió los corazones elocuentes" (que creastes os peitos eloquentes, è os peitos de alta phantasia). En el décimo canto, el horizonte se ensancha aún. Telhigs condujo á Gama sobre una elevada montaña para descubrir los secretos de la estructura del mundo (machino do mundo) y el curso de los planetas conforme al sistema de Tolomeo. Es una visión contada en el estilo del Dante; y como la tierra es el centro de todo lo que con ella se mueve, el poeta se aprovecha de esta ocasión para esponer lo que se sabía de los países recientemente reconocidos y de sus diversas producciones. No se limita ya, así como lo ha hecho en el canto tercero, á representar la Europa; todas las partes de la tierra pasan por la vista, aun los países de la Cruz Santa (el Brasil) y las costas descubiertas por Magallanes "este hijo infiel de Lusitania que reniega de su madre."

Alabando sobre todo en Camoens al pintor marítimo, he querido decir que las escenas de la naturaleza terrestre, lo habían conmovido con menos fuerza. Ya Sismondi ha notado que nada en su poema atestigua que se haya detenido nunca á contemplar la vegetación tropical y sus formas características. No hace mención más que de los aromas y las producciones de que saca partido el comercio. El episodio de la isla encantada ofrece, ciertamente lo más gracioso de todos los países; pero la decoración no se compone, como conviene á una isla de Venus, más que de mirtos citroneros, granados y limoneros odoríficos, todos arbustos peculiares del clima de la Europa meridional. Cristóbal Colón, el más grande navegante de su época, sabe mejor gozar de las selvas que adornan las costas, y da más interés á la fisonomía de las plantas; pero Colón escribe un diario de viaje y traza allí las vivas impresiones diarias, mientras que la epopeya de Camoens celebra la expedición de los portugueses. El poeta, habituado á los sonidos armoniosos, no se vió tentado de pedir prestados á la lengua de los indígenas nombres bárbaros, para hacer entrar las plantas escóticas en la descripción de un paisaje que no era, después de todo, más que el fondo de un cuadro á cuya vista se agitaban sus personajes.

Se ha aproximado á la figura caballeresca de Camoens, la figura no menos romántica de un guerrero español, Alonso de Ercilla, que sirvió bajo el reinado de Carlos V en el Perú y el Chile; bajo aquellas latitudes lejanas, cantó los combates en que había tomado una parte gloriosa. Pero nada hace suponer en toda la epopeya de la Araucana que el poeta haya observado de cerca la naturaleza. Los volcanes cubiertos de una nieve eterna, los valles ardientes á pesar de las sombras de los bosques, los brazos de mar que se internan en la tierra, casi no le han inspirado imagen alguna. El excesivo elogio con que Cervantes discierne á Ercilla, cuando pasa alegremente revista por la biblioteca de D. Quijote, no puede menos que explicarse por la rivalidad que existía entonces entre la poesía española y la italiana; y acaso bien puede ser este juicio el que ha engañado á Voltaire así como á muchos críticos modernos. La Araucana es sin duda alguna un libro que respira un noble sentimiento nacional; las costumbres de un populacho salvaje que combate por la libertad, están descritas allí de un modo fogoso; pero la división de Ercilla es lánguida, recargada de nombres propios y sin ninguna señal de entusiasmo poético.

En recompensa brilla este entusiasmo en muchas estrofas del romancero caballeresco, en las poesías religiosas y melancólicas de Fray Luis de León, y en particular en la pieza que lleva por título *Noche Serena* cuando canta el esplendor eterno de un cielo estrellado, (resplandores eternos) en las grandes creaciones en fin de Calderón. En la época más brillante de la comedia española, dice un profundo crítico muy versado en el conocimiento general de la literatura dramática, mi noble amigo M. Luis Tieck, se encuentran repetidas veces en Calderón y en sus contemporáneos brillantes descripciones del mar, de los montañas, de los jardines y de los valles cubiertos de selvas, compuestas en el maestro de los romances y de las *Canziones*; pero casi siempre estos cuadros están sembrados de rasgos alegóricos, y cargados de una colorido artificial que nos impiden respirar el aire libre, ver las montañas, sentir en fin la frescura de los valles. Sus armoniosos y sonoros versos nos ponen siempre á la vista una descripción ingeniosa, que volviendo uniformemente ingenioso, imita algunos de sus matices y no la naturaleza misma. En la comedia de Calderón intitulada *La vida es un sueño*, el príncipe Sigismundo lamenta su cautiverio y lo compara por medio de granosos contrastes, á la libertad de que goza toda la naturaleza orgánica. Pinta las costumbres de las aves "que dirigen su vuelo rápido á través de los vastos espacios celestes" los peces "que, apenas son sacados de las libertades del cieno, buscan luego el mar cuya inmensidad parece no bastar á su curso aventurado. Hasta el riachuelo cuyos sinuosos contornos

serpentean alrededor de las flores delante del cual no abren un libre tránsito; y yo, esclama Sigismundo desolado, yo, en quien la vida es más activa y el espíritu más libre, no puedo tener la misma libertad." De este modo, y muchas veces recurriendo á la antítesis, las comparaciones sutiles, y todo el refinamiento de la escuela de Góngora, D. Fernando se dirigió al rey de Fez en la comedia del Príncipe constante. Citamos estos ejemplos porque ellos manifiestan, cómo en la literatura dramática, que tiende sobre todo á ocuparse de los acontecimientos de las pasiones y de los caracteres, las descripciones de la naturaleza no son otra cosa más que un reflejo exterior de los sentimientos y de la disposición de los personajes. Shakspeare, arrastrado por el movimiento de la acción, jamás tiene el placer de detenerse á trazar á la naturaleza; pero por un incidente, por una señal, á través de la emoción de sus héroes, la pinta tan bien, que creemos tenerla á la vista y vivir en medio de ella. De este modo nos sentimos respirar en medio de los bosques leyendo *el sueño de una noche de estío*. En las escenas últimas del *Mercader de Venecia* vemos iluminar los rayos de la luna una noche tibia, sin que se haga mención ni de los rayos de la luna ni de las selvas. Hay empero en el *Rey Lear* una verdadera descripción de la montaña de Louvres, cuando Edgar haciéndose el insensato y conduciendo á Gloucester, su padre, ciego á través del llano, le hace creer que descenden la montaña. La vista sola es bastante para causar vértigos al considerar desde lo alto la profundidad del abismo.

Si en Shakspeare la fuerza interior de los sentimientos y la noble sencillez del lenguaje dan un interés tan vivo sobre algunos rasgos por medio de los cuales representa sin describir á la naturaleza, en Milton las escenas descriptivas tienen mayor pompa que realidad; y debía ser así en un poema tal como *el Paraíso perdido*. Han sido prodigadas todas las escenas de la imaginación y de la poesía, para figurar á la naturaleza encantada con el paraíso terrestre; pero, así como en el poema fascinador de Thompson sobre las estaciones, la vegetación no podía ser pintada sino bajo sus formas generales y con indecisos rodeos, á juicio de mejores conocedores de la poesía indiana, Kalidasa en un poema sobre el mismo objeto, intitulado *Ritousanhara* y quince siglos anterior al de Thompson, ha hecho una descripción llena de vida de la poderosa naturaleza de los trópicos; pero también es necesario no buscar aquí esta gracia, que nace en Thompson, de la variedad y contraste de las estaciones, más marcadas siempre en las regiones septentrionales. En efecto, el poeta inglés ha sacado partido felizmente del paso del Otoño, fecunda el invierno, y del invierno á la primavera que regenera la naturaleza. Ha trazado también con grande interés

las diversas ocupaciones del hombre, mas tranquilas ó activas segun las distintas épocas del año.

Acercándonos al tiempo presente, notamos que desde la segunda mitad del siglo XVIII, la prosa descriptiva, sobre todo, ha adquirido una fuerza y una precision nuevas. Si el estudio de la naturaleza estendiéndose por todas partes, ha puesto en circulacion una masa enorme de conocimientos entre el reducido número de hombres susceptibles de entusiasmo, la inteligente contemplacion de los fenómenos no ha sido sofocada bajo el peso material de la ciencia. Esta intuicion espiritual, obra de la espontaneidad poética, ha engrandecido mas bien ella misma, á medida que el objeto de la observacion ganaba en estension y elevacion, es decir, desde que la mirada ha penetrado mas profundamente en la estructura de las montañas, estas tumbas históricas de organizaciones desvanecidas, que ha abrazado la distribucion geográfica de los animales y de las plantas, y el parentesco de las razas humanas. Los primeros que, por el atractivo ofrecido á la imaginacion, han dado un poderoso impulso al sentimiento de la naturaleza, que han puesto al hombre en contacto con ella, y por una consecuencia inevitable lo han impelido á los viajes lejanos, son: en Francia J. J. Rousseau, Buffon, Bernardino de Saint-Pierre, y haciendo memoria aqui como escepcion de un escritor vivo aún, pondré á mi amigo M. de Chateaubriand; en las islas británicas Playfair el espiritual; en Alemania, en fin, el compañero de Cook Forster en su segundo viaje de circunnavegacion, escritor elocuente y dotado de todas las facultades que son á propósito para popularizar la ciencia.

Seria fuera de caso si procurásemos aquí indagar cuáles son los caracteres distintivos de estos grandes espíritus, lo que, en sus obras esparcidas por todas partes, da tanta gracia y atractivo á la pintura al paisaje, y tambien turba la impresion que hubieran querido producir. Pero se le permitirá á un gran viajero, que debe la mayor parte de su saber á la contemplacion inmediata del mundo, reunir algunas consideraciones esparcidas, sobre una rama de la literatura muy tierna aún, y en lo general muy cultivada; Buffon escritor grave y elevado, abrazando á la vez el mundo planetario y el organismo animal, los fenómenos de la luz y los del magnetismo, ha estado en sus esperiencias físicas, mas á fondo de las cosas de lo que imaginaban sus contemporáneos. Pero cuando de las costumbres de los animales pasa á la descripcion del paisaje, sus periodos hábilmente balanceados, tienen mes pompa oratoria que verdad pintoresca, y son mas adaptables para disponer al sentimiento de lo sublime, que para conmover el alma por medio de la imagen de la naturaleza animada y por el reflejo fiel de la realidad. Se experimenta alguna admiracion

que causan desde luego sus esfuerzos, que jamas ha abandonado el centro de la Europa, y que le ha faltado ver por sus ojos este mundo de los trópicos que cree pintar. Lo que mas suspiramos sobre todo es el no encontrar en las obras de Buffon un acorde armonioso entre las escenas de la naturaleza y el sentimiento que ellas deben hacer nacer. Esta analogia misteriosa que une las emociones del alma á los fenómenos del mundo sensible, fué casi enteramente perdida para él.

Mayor profundidad de sentimientos, mayor frescura de impresiones respira en las obras de J. J. Rousseau, de Bernardino de Saint-Pierre y de Chateaubriand. Si hago aquí mencion de la elocuencia de Rousseau, las descripciones pintorescas de Clarendon y de la Meillere sobre las orillas del lago de Génova, es porque los principales escritos de este herbario poco instruido, pero celoso, escritos que han adelantado como veinte años á la época de Buffon, el entusiasmo sobresale tambien como en las inmortales poesias de Klopstock, de Schiller de Goethe, de Byron, y se manifiesta sobre todo por la precision y la originalidad del lenguaje. Puede un escritor sin haber tenido en consideracion los resultados directos de la ciencia, inspirar un vivo gusto por el estudio de la naturaleza, por el atractivo de sus descripciones poéticas, aun cuando se refieran á lugares muy circunscritos y bien conocidos.

Puesto que hemos llegado á los prosistas, nos detendremos con gusto en la creacion que ha valido á Bernardino de Saint-Pierre la mayor parte de su gloria. El libro de *Pablo y Virginia* de que apenas se podrá encontrar igual en otra literatura, es simplemente la descripcion de una isla situada en el mar de los trópicos, en donde unas veces á cubierto de un cielo benigno, otras amenazadas por la lucha de los elementos enfurecidos, dos graciosas figuras se desprenden de en medio de las plantas que cubren el suelo de la selva como de un rico tapiz de flores. Tanto en este libro como en la *Cabaña indiana* y aun en los estudios de la naturaleza, desgraciadamente desdorados por aventuras teorías y por graves errores de física, el aspecto del mar, las nubes que se agrupan, el viento que murmura á través de los canales, los elevados palmeros que doblegan su frente, están escritos con una verdad inimitable. *Pablo y Virginia* me han acompañado á las comarcas donde fué inspirado Bernardino de Saint-Pierre, lo he leído repetidas veces por espacio de muchos años con mi compañero y mi amigo Bonpland. Perdonadme estos recuerdos que hago de impresiones puramente personales. Allí, mientras que el cielo de medio dia brillaba con su puro resplandor, á que durante un tiempo tempestuoso, sobre las riberas del Orinoco, estallando el rayo iluminaba las selvas, ambos hemos sido penetrados de la admirable verdad

con la cual se encuentra representada en tan pocas páginas, la poderosa naturaleza de los trópicos, con todos sus originales atractivos. La misma necesidad de detalles, sin que la impresion del conjunto venga á turbarlo jamas, sin que la imaginacion libre del poeta se cansa nunca de animar la materia que pone en juego, caracteriza al autor de *Atala y René de los Mártires* y de los viajes á la Grecia y á la Palestina. En estas creaciones se hallan reunidas y reproducidas con colores admirables, todos los contrastes que puede ofrecer el paisaje bajo las latitudes mas opuestas. Seria necesario el serio interes que se adhiere á los recuerdos históricos, para dar á la vez tanta profundidad y calma á las impresiones que dejaban al autor su curso rápido á través de todas estas comarcas.

En Alemania así como en España é Italia, el sentimiento de la naturaleza hace poco se ha manifestado bajo la forma artificial del idilio, del romance pastoril y de la poesia didáctica. Este camino es el que hace mucho tiempo han explorado Paul Flemmin, en su viaje á Persia, Brookes, el turno Ewald de Kleist, Hagedorn, Salomon Gesner y uno de los mas grandes naturalistas de todos los tiempos, Hallen, en quien las descripciones de lugar tienen por lo menos, contornos mas marcados y colores mas vivos. El falso gusto del idilio y de la elegia reinaba entonces, y se esparcia en la poesia una monótona melancolia. En todas estas producciones, la feliz perfeccion del lenguaje no podia disimular la insuficiencia del objeto, ni aun en Voss, dotado sin embargo de un elevado sentimiento, y de un conocimiento exacto de la antigüedad. Mas tarde fué solamente cuando el estudio del globo ganó mas profundidad y variedad, cuando las ciencias naturales no se limitaron á inculcar las producciones curiosas; pero se remontaron á mas altas miras y á comparaciones generales entre las diversas comarcas, que se le pudo poner en provecho los recursos del lenguaje, para reproducir en toda su frescura el animado aspecto de las zonas lejanas.

Al remontar á la edad media los antiguos viajeros, tales como Juan Mandeville, Hans Schiltberger de Munick y Bernardo de Breytenbach, nos admira aun hoy por su amable sencillez, por la libertad de su lenguaje, por la seguridad con la cual se presentan ante un público desprevenido á sus relaciones, pero que los escucha con tanta mayor curiosidad y confianza, cuanto que no ha sabido ruborizarse con su admirable contemplacion. El interes inherente entonces á las relaciones de viajes era casi del todo dramático. La mezcla sencilla y necesaria de lo maravilloso, les daba casi un color épico. Las costumbres de los pueblos en estos relaciones no están espuestas bajo forma de descripcion; están puestas en relieve por el contacto de los viajeros con los indigenas. Los vegetales

no tienen aun nombres, y pasan desapercibidos, si no es que de cuando en cuando, se marca un fruto de un sabor agradable ó de una forma estraña, ó bien un árbol que hiere la vista por las estraordinarias dimensiones de su tronco y de su follaje. Entre los animales se pintan de preferencia aquellos que mas se acercan á la forma humana, que tienen mayor atractivo ó son mas temibles. Los contemporáneos creian aun en todos los peligros de que se atemorizaban y que pocos de ellos habian afrontado. La longitud de las travesias hacia parecer el pais de la India (asi se llamaba todo la zona tropical) como retirada á una lejanía incalculable. Colton tenia derecho de escribir á la reina Isabel: "La tierra no es inmensa; es mucho menor de lo que el vulgo se imagina."

Respecto á la composicion, estas relaciones olvidadas hoy, tenían muchas ventajas en la mayor parte de los viajes modernos; tenían la unidad necesaria en toda obra del arte; todo se adheria á una accion, todo estaba sujeto á los acontecimientos del viaje. El interes nacia del resultado sencillo y animado de las dificultades vencidas, que de ordinario se han adoptado sin desconfianza. Los viajeros cristianos, ignorando todo lo que habían hecho los árabes antes de ellos, los judíos de la España y los misioneros boudchistas, se envanecian con pretender haberlo visto todo y descrito como los primeros. A mas de la oscuridad que envolvía todo el Oriente de Asia, todas las formas, por razon misma de la lejanía, tomaban proporciones estraordinarias. Esta unidad de composicion falta sobre todo á los viajes modernos que han sido emprendidos con miras científicas. El interes de los acontecimientos desaparece por la multiplicacion de las observaciones. Algunas ascensiones á las montañas, que no indemnizan siempre del trabajo que originan, travesias peligrosas, viajes de exploracion á través de mares poco frecuentados, una morada en medio del hielo y de los desiertos de los polos, pueden por sí solas ofrecer aun alguna emocion dramática y suministrar material para descripciones pintorescas. La profunda soledad que rodea al navegante, la lejanía en que se halla de todo humano socorro, aislan el cuadro, y por esto mismo producen en la imaginacion una impresion muy profunda.

No se puede negar, despues de las consideraciones que preceden, que en las relaciones de los viajeros modernos, el elemento dramático sea desterrado sobre el segundo plan; que por el mayor número, éste no sea mas que un medio de unir los unos con los otros, á medida que se presenten, observaciones sobre los paisés y sobre las costumbres de los habitantes; pero es justo añadir que esta inferioridad está bien unida por la abundancia de sus observaciones por la grandeza de las miras generales sobre el mundo, por los loables esfuerzos in-

tentados para realzar la verdad de las descripciones, tomando los términos propios del idioma de los países que el viajero explora. Debemos al progreso del tiempo el engrandecimiento indefinido del horizonte, la abundancia siempre en aumento de las emociones y de las ideas, y la influencia eficaz que ellas ejercen recíprocamente las unas sobre las otras. Aquellos mismos que no quieren abandonar el suelo patrio, no se contentan ya hoy con saber cómo está conforme la corteza de la tierra en las zonas más lejanas, cuál es la figura de las plantas o de los animales que los habitan, es necesario que formemos una imagen viva, que nos hagamos por lo menos de una parte de las impresiones que el hombre recibe en cada comarca del mundo exterior. Para satisfacer esta exigencia, para proveer nuestro espíritu de un goce desconocido de la antigüedad, he aquí el objeto del trabajo de los tiempos presentes. El trabajo avanza porque es la obra común de todas las naciones civilizadas, porque la perfección de los medios de transporte, por mar y tierra, hace al mundo más accesible, y facilita la comparación de las diferentes partes que lo componen, en despecho de las distancias que los separan.

He procurado hacer comprender en estas páginas cómo el talento del observador, la vida que participa al mundo sensible, las miras diversas que son sucesivamente producidas sobre el inmenso teatro en donde las fuerzas creadoras y destructoras del universo se desarrollan, han podido contribuir á esparcir el gusto de la naturaleza y á elegir la ciencia de que ella es el objeto. El escritor que en Alemania ha lucido con mayor poder y acierto, á mi juicio, es mi ilustre maestro y amigo Jorge Forster. Desde el día de la nueva era de los viajes científicos. El primero que se propuso por objeto el estudio comparado de los países y de los pueblos. Dotado de un sentimiento delicado por las bellezas de la naturaleza conservaba siempre en sí frescas las imágenes que en Tahiti y en las otras islas, más felices entonces del mar del Sur, se habían apoderado de su pensamiento, como han seducido recientemente á Carlos Darwin; Jorge Forster fué el primero que describió con encanto la gradación de los vegetales según la latitud ó elevación del suelo que los produce, la variedad de los climas y los efectos de alimentación sobre las costumbres de los diferentes pueblos teniendo en cuenta su patria originaria. Todo lo que puede hacer el cuadro de una naturaleza extraña más verdadero, más individual, más penetrante, se encuentra reunido en sus obras. No es solamente en su relación pintoresca del segundo viaje de Cook, si no más aun acaso en sus obras diversas, donde se encuentra el germen de las grandes cualidades que el tiempo ha madurado después. Pero esta vida tan noble, tan rica de emociones, siempre

abierta á la esperanza, no debía ser dichosa.

Si se ha aplicado con frecuencia en mala parte el término de "poesía descriptiva" á las reproducciones de la naturaleza en favor de los modernos, particularmente entre los alemanes, franceses, ingleses y americanos del Norte, este descrédito no puede reportar sino sobre los abusos que se han hecho del género, creyendo de buena fe engrandecer el dominio del arte. A pesar del mérito de la versificación y del estilo, las descripciones de los productos de la naturaleza á los cuales Delille consagró el final de su larga carrera, y que fueron tan aplaudidos, no pueden ser confundidos con la poesía de la naturaleza, por poco elevado que sea el sentido en que se tomen estas palabras. Son extrañas á toda inspiración y por consiguiente á toda poesía. Son áridas y frías como todo lo que tiene un brillo prestado. Que se declame, pues, si se quiere, contra esta poesía descriptiva que tendería á aislar y á formar un género por separado; pero que no se confunda el esfuerzo serio que han hecho en nuestros días los observadores de la naturaleza para sorprender por medio del lenguaje, es decir por la fuerza de la palabra pintoresca, los resultados de su fecunda contemplación. ¿Sería necesario despreciar un mérito que pone á nuestros ojos la imagen animada de las comarcas remotas exploradas por otros, y que nos hace sentir una parte del goce que causa á los viajeros la vista inmediata de la naturaleza?

Hay un gran sentido en esta palabra figurada de los árabes: "la mejor descripción es aquella que hace un ojo de la oreja." Es una enfermedad de nuestra época que los viajeros é historiadores de la naturaleza, muy recomendables sin duda, se han dejado apoderar al mismo tiempo, en diferentes países, al gusto desdichado de una prosa poética sin consistencia, y de vanas declamaciones. Estas digresiones son más lamentables aún, cuando por falta de cultivo literario, y sobre todo de verdadera emoción, el orador es reducido al énfasis oratorio y á una vaga sensibilidad.

Se puede dar á las descripciones de la naturaleza, lo repito aquí de intento, contornos marcados y todo el rigor de la ciencia, sin despojarlos del soplo benéfico de la imaginación. Que adivine el observador el vínculo que une al mundo intelectual con el mundo sensible, que abraza la vida universal de la naturaleza y que pasa muda por cima los objetos que se limitan el uno al otro; tal es el origen de la poesía. Mientras más elevado es el objeto más debe evitarse el atavío exterior del lenguaje; el efecto que producen los cuadros de la naturaleza tienden á los elementos que los componen; todo esfuerzo, toda aplicación por parte del que lo traza, no puede menos que turbar la impresión. Pero si el pintor es familiar con las grandes obras de la antigüedad, si, en posición segura de los recur-

dos de su idioma, sabe dar el colorido de la verdad y sencillez á lo que él mismo ha experimentado á la vista de las escenas de la naturaleza, entonces el efecto no faltará. Está uno aun más seguro del éxito, si no se analizan sus propias disposiciones, en lugar de describir la naturaleza exterior, y si dejan todas las demás á la libertad de sus sentimientos.

Los dichosos países de la zona equinocial, en los cuales la intensidad de la luz y el calor húmedo del aire desarrollan todos los gérmenes orgánicos con tanta rapidez y poder, no son los solos cuyas descripciones animadas hayan arrojado en nuestros días, sobre el estudio de la naturaleza un atractivo irresistible. El encanto que penetra y anima á aquellos cuya mirada sumerge profundamente en la vida orgánica no está limitado á las regiones tropicales. Cada comarca de la naturaleza ofrece el maravilloso espectáculo de organizaciones que se desarrollan conforme á los tipos uniformes ó separados por medio de ligeros matices. Por donde quiera se estiende el temible imperio de los poderes

de la naturaleza que ha apaciguado la antigua discordia de los elementos, y los obliga á unirse en las regiones tempestuosas del cielo, como se unen para formar el tejido delicado de las sustancias animadas. También sobre todos los puntos perdidos en el círculo inmenso de la creación, desde el ecuador hasta la zona glacial, por donde quiera que la primavera hace abrir un botón, la naturaleza puede gloriarse de ejercer sobre nuestras almas un poder fascinador. Esta confianza es legítima, sobre todo para el suelo de la Alemania. ¿Cuál es el pueblo meridional que no debe envidiarle al maestro de la poesía de quien todas sus obras respiran un sentimiento tan profundo de la naturaleza, los sufrimientos del joven Werther, así como también los recuerdos de Italia la *Metamorfosis de las plantas* y las *poesías guerreras*? ¿Quién ha invitado más elocuentemente á sus conciudadanos "á resolver el enigma sagrado del universo" á renovar la alianza que, en el énfasis de la humanidad mira, á la vista de una obra común, la filosofía, la física y la poesía?

